

sia ; porque su fecundidad es inagotable. Su pubertad no esperó tiempo ; ni es tasada por años su fecundidad : jamás se enjugarán sus pechos , ni dirá como Sara ò Isabèl : *procedi en mis dias.*

Pero es de notar que los mas sábios y sobresalientes Doctores y Santos que siempre produce, todos concordemente han tenido en sumo precio á la Religion Christiana ; quando los Filósofos y aquellos mas prudentes y honestos que hubo en las Religiones falsas , desestimaban sus cosas , y se burlaban, como Ciceron , de sus divinidades y mysterios.

LXVIII.
Una nota bien importante es el honor de la santa Religion.

El argumento que se sigue á favor de la Religion verdadera del precio incomparable en que la han tenido los Santos , y verdaderos hombres de bien , era una de las razones que decia San Agustin , que bastaría para detenerlo en la Iglesia. Y N. P. San Gerónimo en poniendo los ojos en aquellos esquadrones innumerables de sábios , estimadisimos en su tiempo ; de Mártires tan generosos ; de Pastores y Pontífices tan adorables ; de Príncipes tan justos y magnánimos ; de Vírgenes tan puras y prudentes ; de Patriarcas y Profetas como Abél , Abrahán , Joseph , Moysés , David y otros hombres portentosos , que habian en todos los siglos creído las mismas verdades , y la misma Religion , exclamaba : no me importuneis mas , diciendome que yerro : quando así fuese , no me negareis que es un error glorioso el que abrazo , en siguiendo á tales hombres , y tan admirables. *Si me deprehenderit errantem , parce me , quæso , errare cum talibus.*

§. IV.

§. IV.

PERO volviendo yá á la conclusion de mi artículo, veo que si todos los hombres , habiendo creído al Evangelio desde que se anunció , le hubieramos sido fieles , asi como los dichos Santos , entonces no se conoceria en nosotros la necesidad de una medicina celestial , ni la profundidad de nuestra herida. Se creeria que todos los hijos nacieran justos y se atribuyera á la naturaleza lo que es una gracia soberana que dá Dios sin alguna deuda que tenga para con nosotros. Los descendientes de estas claras familias de España , Francia , Italia y Alemania que prueban su christiandad desde muchos siglos atrás , si supieran que desde tiempo inmemorial habian faltado en sus ascendientes los pecados , y ellos mismos no se vieran contiuanente tentados á cometerlos ; podrian ser arrastrados á presumir , ò que no eran hijos de Adán , ò que no habian contrahido su culpa , ò que la gracia les era ya natural.

Los Filósofos son poquisimo sagaces en los mas de sus argumentos ; ò hablando mejor , son estos tan infelices á sus designios que ordinariamente vienen á destruirselos. Quando mas ponderan los males que hay actualmente en el mundo , prueban mas y mas la continua necesidad que hay de remedio. ¿ Quién negaria la necesidad de Médico y de medicina en una Ciudad donde primero hubiese exâgerado el número de enfermos que habia en ella ? Los Filósofos , pues , no hacen sino descubrir mas claramente la necesidad de una Religion sobrenatural y de unas medicinas soberanas , desde que de-

LXIX.
Pero quanto mas ponderan nuestras flaquezas , no reparan , que otro tanto agravan la necesidad de un salvador.

cla-

claman tan lúgubrementes sobre la malicia de las costumbres de los hombres.

LXX.
Es mas necesaria la gracia que la respiracion vital: ni por esto deja de ser preciosa.

Y esto es verdad, que la necesidad de la Religion de Christo es diaria, instantánea, y mas continua que la del pan cotidiano. Con una vez que el hombre coma podrá vivir y andar todo el dia: mas para cumplir todos los actos y obligaciones de la Religion verdadera, necesitamos de respirar continuamente la gracia celestial. Sin el Espíritu Santo no podemos decir ni aun *Jesus*. ¿Y quién juzgará por esto que no es necesaria y preciosa esta Religion revelada, y los remedios que ofrece? Desestimaremos à la respiracion vital, porque tenemos necesidad continua de ella para no morir? Despreciaremos al pan cotidiano porque nace todos los dias la necesidad de comerlo de nuevo?

LXXI.
¿Por qué no se dá el socorro celestial para siempre ó de una sola vez?

Convenia tambien que estos remedios y socorros espirituales sin los quales no puede vivir para Dios algun hombre, le fuesen dados, no de una vez para toda la vida; sino que los recibiese todos los dias y en cada momento, para que siempre conozca el principio de su vida sobrenatural y la continua necesidad que tiene de Dios.

Vé aqui la consecuencia legítima que se infiere de los hechos y antecedentes que trabajan los Filósofos en traer de todos lados. Si, les digo yo, tantas flaquezas, tantas enfermedades morales, tantas muertes, todo eso prueba bien la necesidad que tienen y tubieron de los remedios que puso *Jesus-Christo* en su Iglesia. Si no los quisieron tomar, eso no prueba el que falten estos remedios, y mucho menos el que los heridos no tubiesen necesidad de ellos: Solamente prueba el frenesi ó el letargo de
esos

NECESIDAD DE LA RELIG. CHRISTIANA. 89
esos enfermos, que teniendo tan cerca de sí la vida, se arrojaron voluntariamente en el precipicio de la muerte.

Prueba tambien que la Religion no despoja al hombre de su libertad, sino que le deja siempre en las manos de su consejo, para que ya que nada se debió à sí mismo al nacer, se deba à sí propio alguna cosa al salvarse. Asi abundan y rebosan las finezas y estudios del amor de Dios para con los hombres en la Religion. Pudiera atarnos el uso de la libertad, y haciendonos por su gracia buenos, sin arbitrio de ser malos, darnos la eterna felicidad sin otro mérito que su buena voluntad: pudiera tambien arrebatarnos à todos en flor, como à muchos párvulos bautizados, y darnos su gloria aun sin haber tenido antes noticia de ella. Pero mirad, ingratos y malos Filósofos, entonces fuera menos gloriosa para hombre adulto su misma gloria. Esta sería enteramente fruto de la gracia, sin deberse nada à nuestro merito. Se nos daría como don, no como corona: sería toda un beneplacito divino, no algun premio de nuestra virtud. Dios nos salvaria entonces, no como à racionales y libres, sino como à irracionales y siervos. Ved aqui una de las razones suavísimas, por qué el que nos hizo sin nosotros, no ha de salvarnos sin nosotros: esto es, no quiso darnos la gloria, sin partir tambien con nosotros la gloria de merecerla. Este, y no el que errasemos, fue el secreto designio de su bondad, para dejarnos en la mano de nuestro consejo.

Pero lo que mas evidentemente se prueba todavia de estos males que nos imputan los malos Filósofos, en caso que se les concedan, es nuestra

LXXII.
Otra razon ademas del conocimiento de nuestra necesidad.

VIXXI
Si no se dá el socorro celestial para siempre ó de una sola vez?

LXXIII.
Otra razon : el
conocimiento
de nuestra in-
constancia, in-
separable del
de nuestra ne-
cesidad.

inconstancia y flaqueza propia. La inconstancia, dice un Filósofo mas sabio que ellos, es el miserable carácter de nuestro corazon. Cada instante y cada objeto vé nacer en nosotros nuevas impresiones. Si nos perdemos de vista un momento ya nos desconocemos, y se forma allá dentro de nosotros una sucesion tan continua y rápida de deseos, zelos, temores, esperanzas, alegría, pesar, odios, y amores, que si queremos seguir sin cesar estos caminos diversos y secretos, jamás encontraremos ni sus principios, ni sus progresos : confundense, por decirlo así, en su multiplicidad, y nuestro corazon es hecho un abysmo que no podemos sondar, y de quien nunca vemos sino la superficie (1).

LXXIV.
Descripcion de
la inconstancia
humana.

Ningunos han conocido mejor esta inconstancia de la vida humana que aquellos santos y verdaderos Filósofos, que la tantearon muchas veces, y trabajaron por soportarla y estar contra ella. Un Job, un David, un Salomón y otros semejantes sábios describieron propriamente esta parte mas oculta del hombre. Jamás dura nuestro proposito pacíficamente en una cosa : resolví dormir, y presto clamé por levantarme : veo y saludo alegremente al dia, y al punto se me hace largo, y le digo à la noche que venga. Así no permanece el hombre jamás en un mismo estado : ya gusto de lo que antes me enfadaba : ya apruebo lo que ayer reprochaba : ya me siento arrebatado de una alegría liviana, quando poco antes me hallaba postrado y abrumado de la tristeza : y ya el que antes desesperaba, confia y presume demasiado.

No

(1) D. Masill. pensees de l' agitation de la vie humain.

No van del todo serenos ni libres de estas olas los que navegan sobre los rumbos que les señala Dios. A veces temen demasiado, y les parece que no han de llegar ; y dentro de poco, fortificados con una gracia abundante, presumen que no podrán ya ser movidos jamás. David se pinta bien à sí mismo, y puede cada Christiano verse en aquel retrato. „ Yo te exáltaré Señor, dice, porque me „ recibiste en tus brazos, y no dejaste que mis en- „ migos se deleytáran en mi ruína. Clamé à tí y „ me sanaste. Sacaste à mi alma como del infierno, „ y me salvaste de entre otros que bajan al lago. „ Pero aun no me veo libre de mi inconstancia. „ A la tarde permanece en mí el llanto, y por la „ mañana me alegro. Yo decia en mi abundancia : „ no me moveré eternamente. Pero quanto apar- „ taste de mí vuestro rostro, me hallé todo tur- „ bado. Otra vez clamaré à tí y rogaré à mi Dios. „ ¿Qué utilidad ò qué bien hallo en mi sangre, ò „ en mi naturaleza, mientras que así me caygo en „ la corrupcion? El Señor me oyó y se apiadó de mí. „ Se hizo (1) mi auxilio, para que yo confiese eter- „ namente que él es mi sustancia.“

Moysés se quejó muchas veces de esta inconstancia è ingratitud del Pueblo de Dios. Llamale generacion perversa y depravada : y despues de recordarle todos los beneficios del Señor que habia recibido hasta allí, y de contraponerlos à los pecados è infidelidades que el Señor habia experimentado de aquel Pueblo, exclama : Así correspondeste al Señor, Pueblo necio è insipiente? por ventura no

LXXV.

En sus caída co-
noció el Pueblo
de Dios su flaque-
za y la necesi-
dad de ser socor-
rido.

M 2

es

(1) Psalm. 29.

es el mismo tu padre, que te poseyó, te hizo y te crió? repasa los días antiguos. Piensa en las generaciones una por una: pregunta à tu padre, y te lo anunciará; à tus mayores, y te lo dirán.

Y viene por fin à decir al mismo Pueblo que quanto con las mercedes de Dios se halló pingue, rico, aumentado y dilatado; recalitró, dejó à su Criador y se apartó del que le hizo salvo (1). De suerte que les sucedia lo mismo que hoy acaece à quantos pecamos, y especialmente à éstos, que pensando que pueden algo, y que saben algo, desertaron de la Iglesia Romana, y provocaron à Dios en un culto reciente y nuevo, que no conocieron sus padres. Esto es como lo explica otro lugar: la abundancia y prosperidad los relajaba hasta apostatar; pero quanto el Señor los mortificaba, lo buscaban y se convertian à él, y de mañana iban à aplacarle. Entonces se acordaban de que Dios era su auxilio, y el Excelso su Redentor. Con todo, que el Señor misericordioso amenazaba perderlos, se acordaba que eran de carne, y de un espíritu que pasa (2) y no permanece; que vá y no vuelve. Con esto decia: visitaré (3) sus iniquidades, y castigaré con plagas sus culpas, pero no apartaré de ellos mi clemencia. Y eso lo juró una vez para el Pueblo, que habia de permanecer en su hijo eternamente.

De toda esta inconstancia tan natural à nuestra condicion, se infiere siempre la necesidad que tenemos de un auxilio constante: y este fue el que nos prometió Dios en su hijo. De suerte que es preciso

ser

(1) Deuter. cap. 32. fere per totum.

(2) Psalm. 77. à v. 34. ad 39.

(3) Psalm. 88. v. 33. 34. & 6.

ser muy ciegos, para que en medio de tantos males y caídas, como quieren numerar nuestros Filósofos, no conozcamos la continua necesidad que hay en todos los hombres de un Jesu-Christo. Pero si nuestras miserias nos abren los ojos (como es regular) para ver la necesidad que tenemos de su santa Religion, el pronto y continuo socorro que hallamos en ella, nos hace sentir à cada instante su utilidad. De este argumento vamos à tratar en la Diser-tacion que se sigue.

Mas reduciendo antes los dichos principios de doctrina à nuestro propósito principal, no es menester mucha reflexion para demostrar que en el systé-ma de los Naturalistas, donde no hay sanciones, ni penas, ni alguna fuerza que deba precisar à los hombres à egecutar lo justo, omitido lo injusto, no tienen cavida ni algun lugar los Magistrados, ni los Jueces y Reyes armados, ni el uso de la espada. Por consiguiente, que si este proyecto de los Filó-sosofos se estableciera en el mundo, al punto cesarian todos los dichos oficios que tienen ellos por una tiranía, usurpada sobre la natural libertad del genero humano. La misma fatal consecuencia se infiere del error comun de los Protestantes quando niegan à Christo y à su Iglesia la plena potestad legislativa, y la dejan hecha una Filosofia lánguida, sin nervios, ni vigor, ni autoridad.

Admitido este error capital, advertia Grocio que luego se inferiría de él la impotencia de los Reyes y Magistrados Christianos. Pues si en la Iglesia no hay leyes y sanciones que obliguen à su observancia con castigos proporcionados, aunque sean capitales; y se admite que los suplicios y penas de

san-

sangre repugnan à la mansedumbre que ellos ponderan mal en el Evangelio de Paz ; ¿qué oficio hacen en el pueblo Christiano los Reyes armados , los Jueces y Magistrados Supremos? Porque à dos clases de potestades cometiò Jesu-Christo el hacer guardar sus santas leyes : à los Pastores y Obispos, y à los Príncipes y Césares. A los primeros con el uso de todas las penas espirituales , y con el de las temporales moderadas que no repugnan à la correccion y oficio de padre : à los segundos con el uso de la espada temporal , y el sumo imperio de la vida y de la muerte, quando sea necesario castigar à los que obran mal.

A este proposito alega Grocio aquel célebre pasage del Apostol (1) : *El Rey es Ministro de Dios para seguridad de los buenos : mas si obrais mal, temedlo , porque no en vano se le ha dado la espada. Ministro es de Dios para vengar en su ira las obras malas.* Donde entiende todo genero de penas y sentencias hasta el ultimo suplicio (2). De aqui prueba que la suma potestad de los Reyes es dada y ordenada por Dios, y que tiene en la Santa Iglesia un preexcelente lugar. Y un poco despues tiene necesidad de hacer ver à sus Cofrades los inconvenientes que nacen inmediatamente de sus principios.

„ Luego ninguna obligacion , les dice (3), habrá de

„ darles el honor , el tributo , la obediencia : ni esto

„ que ha predicado tanto el Apostol valdrá mas

„ para los Reyes que puede valer para los ladrones

„ y

(1) Ad Rom. 13. v. 4.

(2) Grot. de jur. bell. lib. 1. cap. 2. §. 7. n. 2. Jure gladii per complexionem omnis quidem coertio intelligitur.... Sed ita tamen ut pars ejus summa, id est verus gladii usus non excludat.

(3) Grot. ubi supr. n. 3.

„ y raptos. Siguese tambien que esta potestad es

„ ordenada , con aprobacion de la voluntad de Dios,

„ y que no pugna con la revelacion del Evangelio

„ que obliga à todos los hombres.“

Los ilustradores de Grocio hallan muchas animadvertiones y notas que oponerle contra esto ; es decir, contra la suma potestad de los Príncipes. Estos pueden consultar qual doctrina les es mas util ; yo se lo haré demostrable quando en el libro siguiente probáre la utilidad de los dogmas y máximas cathólicas para los Gobiernos : ahora se nos pide cuenta de sus utilidades para el estado comun de los hombres.

